

Tiempo de descanso y renovación

El número de verano de *Razón y Fe* que tienes entre manos se centra, como suele ser habitual, en un conjunto diverso de cuestiones. En esta ocasión, sin embargo, damos la voz a autores que analizan cuestiones directa o indirectamente relacionadas con la realidad eclesial: el reciente posicionamiento de Francisco frente a la mafia, la reflexión sobre cuestiones contemporáneas de moral y bioética, la relación de la Iglesia con el teólogo Hans Küng, recientemente fallecido, o el diálogo de la fe con la ciencia. Todas estas cuestiones tan diversas se abordan con el fin de iluminar la compleja y poliédrica realidad contemporánea desde una perspectiva muy particular: la del humanismo cristiano.

En el editorial recordamos un acontecimiento que, para muchos, ha pasado un tanto desapercibido y que, sin embargo, tiene repercusiones que pueden ir más allá de la vida interna de la Iglesia hasta alcanzar la esfera política internacional. El papa Francisco ha mostrado de nuevo su liderazgo moral mediante la creación de un organismo en el Vaticano cuyo objetivo primordial va a ser la excomunión de la Mafia. Previamente, ya había desplegado su ascendente en cuestiones de tanta enjundia como la defensa de los inmigrantes norafricanos que, por centenares, permanecían hacinados en barcos varados en alta mar frente a las costas italianas; denunciaba así la negativa del Gobierno de Roma a hospedarles. Ahora, aborda una cuestión que, como la migratoria, incumbe al conjunto de la humanidad.

En continuidad con el editorial, en este número entrevistamos también a Juan Díez Nicolás, catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, sobre la realidad de la mafia. En opinión del académico, el poder es sin duda la máxima compensación que se obtiene en las organizaciones mafiosas, pero inmediatamente aparecen los beneficios “colaterales” adjuntos al poder, como la riqueza material en sus múltiples acepciones. La mafia posee una estructura patriarcal, recuerda Díez Nicolás, donde la idea de ser una ‘nueva’ familia es absolutamente central, con lazos que se sellan con sangre en su ritual de iniciación.

A continuación, los primeros dos artículos de este número reflexionan desde ángulos diferentes sobre una de las cuestiones que la pandemia ha planteado en toda su crudeza: el sentido del mal y el sufrimiento. Para ello recurren a la obra de dos autores alejados en el tiempo y con estilo distintos, pero interesados por cuestiones similares: Albert Camus y Gottfried Wilhelm Leibniz. El primer artículo, titulado “Actualidad de Albert Camus: *La Peste*”, aborda uno de los temas que ha marcado el último año y medio. Pedro Frontera Izquierdo repasa, con ocasión del gran incremento de ventas de *La peste* de Albert Camus, el impacto de la filosofía del absurdo en la segunda mitad del siglo xx. El profesor emérito de Pediatría de la Universidad de Valencia afirma que los personajes de ficción de la novela plantean temas de plena vigencia como el egoísmo, la solidaridad, el sacrificio, la presencia o ausencia de Dios, el humanismo terreno, el humanismo cristiano e incluso la santidad. Los personajes de la novela resultan de gran actualidad y hacen de Camus nuestro contemporáneo, un autor capaz de dar respuestas a nuestra situación de epidemia.

En el segundo artículo, titulado “El problema del mal: una lectura desde la teodicea de Leibniz”, Sougleman Kolani presenta la distinción entre los tipos de mal en el pensamiento del filósofo Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716). La reflexión sobre el mal está presente en *Teodicea*, una especie de ciencia, doctrina de la justicia de Dios, es decir, tanto de su sabiduría como de su bondad. El mal se divide en tres dimensiones: metafísica, física y moral. Según Leibniz,

el mal metafísico es la fuente y el origen del que derivan todos los otros males. Según él, en realidad, el mal no es un obstáculo para la bondad de Dios. Leibniz argumenta que Dios permite el mal en función del libre arbitrio.

Los siguientes dos artículos también poseen una cierta relación temática, en la medida que abordan, desde una perspectiva cristiana, candentes cuestiones morales contemporáneas. Víctor Núñez Díaz titula el tercer artículo "Pensamiento poliamoroso, terror monógamo: la defensa de la pareja tradicional desde coordenadas cristianas". Para Núñez, los nuevos modelos de relaciones afectivas cultivados al calor de la tendencia postmoderna consistente en resignificar las prácticas sociales heredadas han popularizado la palabra "poliamor". Frente a los planteamientos que pretenden desjerarquizar y ampliar el marco de las relaciones de pareja, el autor ofrece una revisión de la concepción cristiana del Amor, para sostener que la vivencia trascendente cristiana de los afectos humanos suministra una experiencia más plena y significativa del amor que la que encierran las concepciones poliamorosas.

El cuarto artículo, de Joan Mesquida, "La Iglesia ante las controversias morales de hoy", enmarca la reflexión anterior en un contexto más amplio. Según el jurista mallorquín, el humanismo hegemónico declara que todos somos dueños de nuestro cuerpo, mientras que la Iglesia se opone a esta concepción errónea de la persona con la rigidez de unas normas morales que provocan el desconcierto de muchos creyentes. Este desconcierto puede desvanecerse si esa rigidez moral deja paso a un discurso diferente, que evidencie las carencias del humanismo exclusivo a la vez que presente un humanismo cristiano en el que destaque el sentido de la libertad humana y el papel de la conciencia moral frente a determinados dogmatismos.

En el quinto artículo de este número, "Hans Küng: legado y balance de una obra teológica", el profesor de la Pontificia Universidad Antonianum de Roma, el teólogo franciscano Lluís Oviedo, afirma que el fallecimiento de Hans Küng ofrece una buena ocasión para revisar no sólo sus aportaciones, sino todo un periodo histórico, casi áureo,

de la teología centroeuropea y que marcó una época. Para Oviedo, conviene reconocer primero los estímulos que hemos recibido de ese programa teológico, y que sorprendentemente conectan con aspectos del magisterio del Papa Francisco, antes de revisar sus límites y ofrecer un balance. Küng invita a un ejercicio constante de empatía teológica y al mismo tiempo su obra nos recuerda los problemas que plantea toda teología liberal.

En el sexto y último artículo, centrado en el diálogo ciencia-religión, "Seis puertas abiertas en el muro de las Fronteras de la Ciencia, la Tecnología y la Religión", Leandro Sequeiros y José Jesús Ferrari Márquez analizan el reciente ensayo del físico y matemático Brian Greene, *Hasta el final del tiempo. Mente, materia y nuestra búsqueda de significado en un universo en evolución*. Desde una perspectiva abierta y pluralista, se intentan abrir puertas en las fronteras de la Ciencia, la Tecnología y la Religión. Muy diversos autores ofrecen explicaciones interdisciplinarias a la aparición del universo, de la vida, del ser humano, de la conciencia, de la cultura y de la tecnología. Un reciente estudio del profesor Brian Greene acude a la teoría del procesamiento de la información dentro de un paradigma darwinista para explicar la evolución global. En referencia a las propuestas de Greene, los autores intentan dialogar con aquellos filósofos y científicos que cuestionan algunas de sus posturas.

Por último, *Razón y Fe* reserva un espacio para la crítica literaria y cinematográfica, y sugiere lecturas en la sección de reseñas bibliográficas. Confiamos, como siempre, que este número de *Razón y Fe* te permita reflexionar sobre cuestiones que quizás no te habías parado a analizar. Esperamos también que este tiempo de verano sea, en medio de la pandemia que atravesamos, un tiempo de descanso y renovación. ■